



EJERCICIO NOVELÍSTICO

Chavos asesinos

Con siete años de retraso llegó la segunda novela de Guillermo Arriaga Jordán (43), el guionista de «Amores Perros».

NICOLÁS LASNIBAT

Su estilo esento de toda retórica domina cada una de sus palabras y las pone al servicio de un relato construido con precisión de relojero. Utilizando formas literarias donde la fina descripción de situaciones y personajes se funde con modos populares del habla mexicana, narra una historia que tiene como marco Loma Grande, un minúsculo poblado de la Sierra Grande oriental, aparentemente cercano a Veracruz.

En la mitad de un campo de sorgo, el empleado de un alzacán, Ramón Castaños, ha encontrado el cuerpo de Adela, a quien han apunala-

do hasta la muerte. En el pueblo lo creen el novio de la difunta, pero Ramón apenas la conocía. Sin embargo, lo que se inicia como un rumor comienza a crecer hasta niveles peligrosos. Los chismes nacen en boca de personajes que surgen de la oscuridad involucrando en cada una de sus opiniones a seres siempre sospechosos del crimen, pero definitivamente inocentes. Cuando Ramón se cree la mentira que se propaga por el pueblo, la novela se transforma en una historia de honor y venganza, donde todos se echan encima falsas responsabilidades.

El autor compone su entramado de calumnias a través de un cuidado canon que va descubriendo las voces que adornan el tablero de mortales que habitan este pueblo imaginario. Para lograrlo, cada uno de sus capítulos de alguna forma tiende a centrarse en un personaje: Justino Téllez, sucesor de alcalde que de justo tiene bastante poco; Carmelo Lozano, el jefe de la policía rural; el principal sospechoso, José Echeverri-Berriozabal, apodado "el Gitano", y la amante de éste, Gabriela Bautista. Todos ligados a un villorrio donde el infierno se guarda en las conversaciones de bar y en las alcobas, y que dejará ver sus llamas al momento que Ramón y los suyos se quemen con ellas al querer matar al principal sospechoso.

Sin embargo —a diferencia de «Amores Perros», Arriaga evita los quiebres temporales. La narración se ajusta al tiempo y no al revés, lo que obliga a manejar con extremo cuidado la progresión del suspense, lo que la acerca por momentos al género policial. Los motivos que recorren *Un dulce olor a muerte* se fusionan en un creciente sentimiento de horror a las circunstancias absurdas, a la excitación de una venganza torpe y siniestra tramada sobre la base de una confusión. La injusticia y la impunidad terminan apoderándose de todo signo que parezca razonable y equitativo.

Arriaga se autodefine como un escritor de novelas para el cine. Quizás por eso,

en su lectura resuena fuerte el espectro de la generación de Rulfo y Revueltas, no sólo por compartir con ellos su doble vida de novelista y de guionista, sino también por ese estilo donde la cotidianidad tiene sabor a magia y a lirismo localista. Sus formas precisas, sin manierismos, transforman su obra en un ejercicio novelístico que hace parecer lógicos y consecuentes los engaños y los asesinatos injustos. Fiel reflejo de una Latinoamérica surreal e incomprensible como la que vivimos desde México hacia el sur.

UN DULCE OLOR A MUERTE
GUILLERMO ARRIAGA
Editorial Norma, Bogotá, 2001, 297 páginas.



Chavos asesinos [artículo] Nicolás Lasnibat.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lasnibat, Nicolás

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chavos asesinos [artículo] Nicolás Lasnibat.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile